



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12138

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º á 15 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 28 DE ABRIL DE 1902

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Osmartlin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartra, 31.



## LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL

37 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA—SEGUROS contra INCENDIOS.

Sedes en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA, Calle 15.

## Dificultades

El propósito del Gobierno de rebajar el arancel relativo á la importación de carnes lleva camino de quedarse en deseo.

No hay un propósito que no tropiece con dificultades más ó menos serias al llevarlo á la práctica; pues unas veces le sale al encuentro el interés individual dispuesto á la defensa y otras veces tiene que batallar con el interés colectivo de un pueblo ó de una región.

En el asunto que ahora se debate por la prensa madrileña, con interés tan grande cual si fuese político de los de más empeño, se adivinaban las dificultades; el proteccionismo había de levantar la cabeza y la ha levantado. A la rebaja del arancel se opone la región gallega en primer término y otras regiones que no tienen un interés tan grande, pero si el suficiente para no ver con gusto que se les lesionen en lo que constituye su riqueza, fuente de su vida.

Según nuestra manera de ver el asunto, tienen razón esas regiones. En ellas se vende la carne barata; en Madrid carísima; de modo que lo que habría que hacer es procurar que esa enorme diferencia de precio entre una y otra región se

hiciera más humana, es decir, se redujera abaratando las tarifas, reduciendo los impuestos, gabelas, abusos y demás que se cometen en el matadero de Madrid y que la prensa ha explicado estos días.

Sensible es que los madrileños coman la carne cara; pero sensible es también que por favorecerles se prive á los gallegos, extremeños y demás de los productos de la industria que es base de su vida, tanto más cuapto que entre los gallegos que venden barata la carne y los madrileños que al ir á comprarla la encuentran por las nubes, hay una legión de intermediarios que son los culpables de que haya sobrevenido esta cuestión.

Si fuésemos previsores no nos cogerían á última hora estos conflictos. Si en el momento en que salta un abuso se le pusiera coto, no se transformaría en costumbre, ni alegaría derechos no escritos en ninguna parte, pero que arraigan por la mala costumbre de dejar hacer.

A favor de una indiferencia mal tendida y á la sombra de un abandono inverosímil, se ha venido á plantear en la corte un problema de gran importancia. La carne ha tomado un precio tan grande que puede decirse ha pasado á ser artículo de lujo; y como esto ocurre en vísperas de unas fiestas reales

que han de atraer sobre aquella población una concurrencia que no bajará de cien mil forasteros, hay el temor de que artículo tan necesario no haya alcanzado aún el límite de la subida.

Y hay que resolver ese problema. Es preciso hallarle solución conveniente; pero en vez de ocuparse aquel ayuntamiento en destruir las causas que influyen en que se venda allí la carne mucho más cara que en el punto de la península donde es mayor la carestía, se pretende que paguen los vidrios rotos los gallegos, los andaluces, los extremeños y en general todos los españoles que dedican principalmente su actividad al fomento de la ganadería.

Y de ahí la lucha y como consecuencia, la derrota de los candidatos ministeriales al votarse la comisión informativa en el Congreso.

Luégo vendrá la discusión empeñada como son siempre las cuestiones de intereses, sobre todo cuando en ellas toma parte la sinrazón.

Y luégo, si sobreviene el vencimiento de los intereses legítimos de las regiones ganaderas, nos extrañaremos de que surjan voces airadas de protesta y ciertas amenazas.

## TUERETAZOS

El alcalde de Madrid ha asegurado que el precio de la carne no se alterará á pesar de la afluencia de forasteros.

Asegurar es.

A bien que el precio es tan elevado que sólo es dable hacerle frente á los que son capitalistas.

Después de todo lo que se ha dicho respecto á la tala de árboles que se está ha-

ciendo en el Retiro para la instalación de la feria, resulta ahora que no hay tala, ni propósito de hacerla, ni eso se le ha ocurrido á nadie.

¡Vamos, hombre! ¡Y nosotros que nos habíamos figurado que no quedaba Retiro!

Dicen de Pamplona:

«El día 1.º de Mayo marcharán á Bilbao, con objeto de asistir á las fiestas conmemorativas del levantamiento del sitio, el alcalde don Javier Arrizo, dos concejales liberales y siete republicanos, llevando para ostentarla en la manifestación, la bandera del batallón de voluntarios de la libertad de la última guerra.»

¿Conque va á haber fiestas en Bilbao por la liberación de la ciudad?

¡Y «La Patria» que estaba tan contenta porque la había suprimido el municipio! ¿Cuánto va á escribir contra el tirano y contra los malos patriotas vizcaínos, es decir, contra los hijos de Vizcaya que se honran con el dictado de españoles!

Cada loco con su tema.

## DESDE MADRID

Sr. Director:

Muy señor mío: Estamos, como he dicho en otra ocasión, en pleno período de preparación de fiestas; y como en esta tierra siempre hay que decir algo, porque, como dice muy bien Ensebio Blasco, la cuestión no es tener razón, sino pasar el tiempo, los mismos vecinos de Madrid, que se quejaban de que los Ayuntamientos no hacían nada para procurarles distracciones, y el mismo comercio madrileño, que ha impuesto la feria en el Retiro, cultivando la nota de la sensiblería verde, desde el Congreso hasta las gacetas de los periódicos, llenos de miedo, diputados, periodistas y comerciantes gritan como si fueran de la familia arbórea. ¡Cielos santos! que van á acabar con los árboles del Retiro, que se va á talar con la instalación de la feria; y está tolle tolle va tomando cuerpo, y podrá creerse en las provincias que el Retiro va á disolverse como un azucarillo en un vaso de agua.

Para tranquilizar á los asuntos del antiguo sitio Real afirmaré que no es corta ni un solo árbol, y que, naturalmente, la instalación de casetas sobre la tierra de las calles y de los sitios que no tienen árboles, plantas, arbustos, ni siquiera hierba, ni en poco ni en mucho pueden destruir aquel hermoso paseo, como no se suponga que los visitantes vayan á dedicarse á cultivar el verde. No sé por qué en este país se habla de modernismo ni de progreso: no hay en el mundo pueblo donde lo tradicional tenga la fuerza que en Madrid, y estoy seguro que hay vecino liberal que echa de menos lo reservado del Retiro, y que se espanta de que se pueda levantar un kiosko en las alamedas por donde pasearon Felipe IV y el marqués de Villajudiana.

Pocas cosas más tradicionales en París que el bosque de Vincennes y el bosque de Boulogne, y si en el primer se ha celebrado parte de la última Exposición Universal, y en el segundo surgen las construcciones á diario, y hay restaurantes, cafés, kioscos y espectáculos para los niños, y cada día se urbaniza más el paseo sin tocar á los árboles; con lo cual, de un bosque que resultaba sombrío se ha hecho una deliciosa residencia de primavera y verano, iluminada por la noche, cuya entrada es pública, sin imponer como aquí la obligación de pagar una peseta á todo el que quiera pasar la noche al fresco en los Jardines.

Pero como esto será siempre el pueblo que se empeñó en que José I era tonto y borracho, en que los frailes comen y beben y en que la reina gobernadora incaparaba el trigo para que subiera el pan, si se empeñan en decir que el Retiro va á destruirse, habrá ya quien crea que está por tierra, si es que no entienden que los concejales y los feriantes se han llevado los árboles y hasta las flores á sus propios domicilios.

España, y singularmente Madrid, será siempre el pueblo que en primer término tiende á desacreditarse, y ya los diputados en el Congreso, y Ensebio Blasco en la prensa, se encargan de decirles á los forasteros y á los extranjeros que no vengau, que esto va á ser muy malo.

## Probad el Licororo de HENRI GARNIER y C.

278

LOS CRUZADOS

—¡Ojalá recobráis á vuestro sobrino y no os caeste las lágrimas que me cuesta mi hijo.

Se echaron uno en brazos del otro y quedaron más amigos que antes.

Vilko fué á comer á Bogdanetz, donde fué recibido con gran cordialidad.

Jahhenka muy contenta al ver la buena disposición de los ancianos, dijo:

—Si Dios es misericordioso, protegerá á Zbishko y hará que vuelva pronto.

—Así lo creo.

—¡Amáis mucho á Zbishko!—exclamó Jahhenka.

—¿Quién no le querría? ¡Le odias tu quiza?

—¡Oh! ¡dijadme!

La guerra de los cruzados contra Vitoldo, interesaba á todo el pueblo, y decíase que Jagellón, los nobles y los caballeros deseaban su recompensa franco de hostilidades.

Matzko pensaba que la guerra no compensaría tan pronto y dejó á Jahhenka y á sus amigos.

—Mientras viva el Moocro Konrad, no se declarará la guerra. Comenza demostando la fuerza del rey y lo temen.

—¿Y si es el rey el que declare la guerra?



Matzko se detuvo poco en Cracovia, y habíase ya apesadumbrado más su partida, si Jahhenka no se hubiese empeñado en ver la ciudad que era una maravilla.

Cuando el viejo volvió á Bogdanetz, se habituó á la vida de un verdadero campesino, cuidando de los bosques y de los campos, introduciendo en unos y otros todas las mejoras que le sugería su buen deseo, de ver próspera y feliz la posesión de sus antepasados.